

# LA LUCHA DE KRAFT-TERRABUSI

## Comisiones Internas, izquierda clasista y “vacancia” de representación sindical

THE KRAFT-TERRABUSI STRUGGLE

*Workers organization, clasist left and union representation “vacancy”*

Paula Varela<sup>1</sup> y Diego Lotito

Instituto de Pensamiento Socialista *Karl Marx*

### Resumen

En este artículo, intentaremos un primer análisis del caso Kraft Foods desarrollando, en primer lugar, una reconstrucción de la historia reciente de la organización obrera en la empresa y, en segundo término, un elemento que entendemos fundamental de aquello que el conflicto puso sobre la mesa del debate político y conceptual: la relación entre la revitalización de la organización sindical en el lugar de trabajo, la izquierda clasista y los denominados problemas de representatividad de las cúpulas sindicales en Argentina. El abordaje de este elemento pretende, también, abrir nuevos interrogantes sobre las contradicciones y potencialidades inscriptas en la irrupción de la clase obrera en la escena política nacional, en el marco del fin de ciclo kirchnerista.

### Palabras clave

Comisiones Internas – izquierda clasista – conflictividad obrera – sindicatos – representación sindical

\* \* \*

### Abstract

In this article, we will attempt a first analysis of the Kraft Foods case developing, in first place, a reconstruction of the recent history of labor organization in the company and, secondly, an essential element to understand what the conflict brought to the actual conceptual and political debate: the relationship between the revitalization of the union organization in the workplace, the clasist left and the so-called problems of representativeness of the union leaderships in Argentina. The approach to this element also intends to open new questions about the contradictions and potentialities inscribed in the emergence of the working class in the national political scene, as part of the end of the Kirchner political cycle.

### Keywords

Workers organization – clasist left – workers struggle – unions – union representativeness

---

<sup>1</sup> UBA/CONICET

## PRESENTACIÓN

El conflicto en la fábrica Kraft Foods (ex Terrabusi) ha sido el conflicto obrero industrial más importante de las últimas décadas en Argentina. En su transcurso, se transformó en un hecho político nacional, incorporándose en la “agenda” diaria de los medios masivos de comunicación y obligando a la intervención directa del gobierno nacional, la cúpula de la CGT, las cámaras empresariales y hasta la embajada norteamericana.

En una breve crónica de los hechos, el conflicto comienza el martes 18 agosto cuando la empresa comunica el despido de 158 trabajadores, entre ellos cinco delegados de la Comisión Interna, Congresales, la mayoría del Cuerpo de Delegados de base –estos aún no reconocidos por el Sindicato nacional ni por la empresa- y activistas.<sup>2</sup> El Ministerio de Trabajo de la Nación dicta la conciliación obligatoria pero la misma no es acatada por la empresa, por lo cual los trabajadores inician un paro general de la planta con ocupación y permanencia de los despedidos en el lugar de trabajo. Al mismo tiempo dan inicio a un plan de lucha que incluye asambleas permanentes, cortes de la ruta Panamericana, movilizaciones al Ministerio de Trabajo, cortes y acciones de solidaridad en diferentes puntos del país, festivales y actos frente a la planta industrial.

El conflicto se intensifica con la militarización del predio fabril por parte de la policía bonaerense, con la intención de la empresa de impedir el ingreso y salida de los trabajadores despedidos de la fábrica. Pese a esto y a la represión policial, los trabajadores continúan ingreso al predio fabril.

En este marco se profundiza la solidaridad de otros actores con el conflicto (organismos de DD.HH., organizaciones obreras y estudiantiles, diputados, personalidades del arte y la cultura, etc.). Se realizan nuevos cortes de la ruta Panamericana –llegando a realizarse dos en un mismo día-, cortes de la Av. Gral. Paz, de la ruta N° 8 en San Miguel, del Puente Pueyrredón y permanentes cortes sorpresivos de calles céntricas de la Capital Federal por parte de Centros de Estudiantes universitarios solidarios.

En este marco de agudización del conflicto, las principales cámaras empresariales argentinas, la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Coordinadora Industrias de Productos Alimenticios (COPAL) –dirigida por un ex funcionario de la dictadura de Videla, Jorge Zorreguieta-, piden que se restablezca el orden y se desaloje a los trabajadores de la

---

<sup>2</sup> Según la empresa, los despidos con causa tuvieron como fundamento el conflicto en la planta de Kraft Foods iniciado el día 3 de julio de 2009, en plena pandemia de la Gripe A, cuando un grupo de empleados se movilizó dentro de la planta bloqueando las salidas del edificio en el que funciona la administración de la empresa. En ese momento, los trabajadores junto a su Comisión interna y los delegados del turno tarde, exigieron condiciones de salubridad para garantizar su salud y la de sus familias. Entre estas medidas, exigían el cierre de la guardería y el asueto para las madres para que pudieran cuidar a sus hijos. En ese momento la empresa desestimó el pedido, por lo cual se paralizó la producción y fue esta medida la que logró, tras la intervención del Ministerio de Trabajo, que se decretara el asueto con pago durante una semana y la desinfección de la planta. Por estos hechos, la empresa hizo una presentación judicial contra los trabajadores por "privación ilegítima de la libertad" en perjuicio de los empleados que cumplían sus funciones dentro de ese edificio. Según relató la empresa en un comunicado, "los autores de estos hechos, 156 en total, fueron identificados y despedidos", pidiéndose el "desafuero" ante la Justicia de quienes eran delegados del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA) y de la Comisión Gremial Interna. Como se demuestra en el transcurso del conflicto y la historia misma de la organización de los trabajadores de Terrabusi, la represalia de la empresa responde a un fundamento más profundo, descabezar la organización democrática de base de los trabajadores dentro del lugar de trabajo, como veremos en el desarrollo de este trabajo.

planta. A su vez, la Embajada Norteamericana intercede ante el gobierno a favor de la empresa, solicitando públicamente el retorno a la “normalidad” en el establecimiento fabril. Por su parte, las conducciones sindicales tradicionales en voz de Hugo Moyano de la CGT y Rodolfo Daer del STIA (Sindicato de la Alimentación), condenan las medidas de lucha de los trabajadores por estar “ideologizadas” y haber “politizado los reclamos”. El paro en la planta de Gral. Pacheco se mantiene así durante 37 días, hasta el 25 de septiembre en que los despedidos que permanecían en el interior son desalojados violentamente por un operativo represivo de la policía bonaerense y se fortalece la presencia policial dentro de la planta.

Luego de este hecho, el conflicto ingresa en una nueva fase en la que, a la par que se mantienen las medidas de lucha por parte de los obreros (ahora fuera de la fábrica), comienza un proceso de negociación con la empresa en el Ministerio de Trabajo. Tras una serie de resoluciones judiciales, los delegados de la Comisión Interna que fueron desalojados e impedidos ilegalmente de ingresar a la planta fabril deben ser reincorporados por parte de la empresa –incluso el delegado del turno noche Javier Hermosilla, contra quien pesaba una medida cautelar discriminatoria que le impedía la entrada.

El miércoles 14, la empresa realiza una propuesta: la reincorporación de 40 trabajadores (12 despedidos y 28 suspendidos), el mantenimiento de 53 despedidos y la firma de “paz social” por dos meses, lo que implicaba la imposibilidad de realizar asambleas o interrumpir la producción. Esta oferta fue llevada a asambleas de despedidos en las que fue rechazada. Sin embargo, el viernes 16, tres miembros de la CI –Rosario, Penayo y Alfonso<sup>3</sup>– firmaron el acuerdo, mientras otros dos miembros –Bogado<sup>4</sup> y Hermosilla<sup>5</sup>– se negaron a suscribirlo, consumándose así una división en la CI.

Con posterioridad a este hecho, la comisión interna se divide entre el sector encabezado por Ramón Bogado y el que representa Javier Hermosilla. En estas condiciones el Sindicato dirigido por Rodolfo Daer convoca a elecciones de Comisión Interna, ante las cuales el sector de Bogado se niega a presentar una lista de unidad como le propone la Agrupación “Desde Abajo”, dirigida por Hermosilla y la cual concentra a la mayor parte del activismo de la fábrica, especialmente del turno noche. De este modo, se va a elecciones con tres listas, en las cuales en un ajustado triunfo resulta elegida la Lista 1 encabezada por Hermosilla, saliendo el sector de Bogado de la dirección de la Comisión Interna por primera vez en 16 años. Los resultados fueron los siguientes: 676 votos (Lista 1 de Hermosilla); 660 votos (Lista 2 de Bogado) y 390 votos (Lista 3 de Daer).

Al momento de publicarse este artículo, el conflicto y las medidas de fuerza aún continúan por la reincorporación de los 53 trabajadores que aún continúan despedidos, en tanto se desarrollan negociaciones entre la empresa, los representantes de los trabajadores y el Ministerio de Trabajo, a casi 90 días del inicio del conflicto.

<sup>3</sup> Miembros del Partido Comunista revolucionario (PCR).

<sup>4</sup> También miembro del PCR, días más tarde Ramón Bogado se autocriticó públicamente por no haber firmado el acuerdo.

<sup>5</sup> Miembro de la Agrupación “Desde abajo”.

¿Qué factores han hecho que esta lucha, en principio fabril, se haya transformado en lo que un editorialista del diario *La Nación* denominó “Un caso testigo”<sup>6</sup>? La respuesta a esta pregunta involucra múltiples variables, entre las que se destacan: a) el peso específico de la multinacional norteamericana Kraft Foods (segunda alimenticia a escala mundial) y su pertenencia a una de las ramas industriales más dinámicas de la economía nacional; b) la particularidad de la organización obrera a nivel fabril que incluye una Comisión Interna opositora a la conducción nacional del sindicato de la alimentación y un Cuerpo de Delegados de base en el lugar de trabajo; c) la firmeza y extensión de las medidas de lucha llevadas a cabo por los trabajadores; d) aparición de diversos sectores de estudiantes organizados, organizaciones de desocupados y trabajadores de otras ramas, que amplificaron las medidas de protesta a través de acciones solidarias con los trabajadores.

En este artículo, intentaremos un primer análisis del caso Kraft desarrollando, en primer lugar, una reconstrucción de la historia reciente de la organización obrera en la empresa<sup>7</sup> y, en segundo término, un elemento que entendemos fundamental de aquello que el conflicto puso sobre la mesa del debate político y conceptual: la relación entre la revitalización de la organización sindical en el lugar de trabajo (Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados), la izquierda clasista y los denominados problemas de representatividad de las cúpulas sindicales en Argentina.

El abordaje de este elemento pretende, también, abrir nuevos interrogantes sobre las contradicciones y potencialidades inscriptas en la irrupción de la clase obrera en la escena política nacional, en el marco del fin de ciclo kirchnerista.

---

<sup>6</sup> “Kraft, un caso testigo”, editorial del diario *La Nación* del domingo 11 de octubre de 2009. En el artículo, el diario ensaya una explicación de porqué el conflicto en Kraft excede los marcos de la acción sindical.

<sup>7</sup> Esta reconstrucción se basa en entrevistas realizadas a los dirigentes obreros del conflicto y activistas de la planta fabril, y en la recopilación de fuentes secundarias, particularmente notas en diarios nacionales, periódicos de la izquierda partidaria, volantes sindicales, comunicados y material audiovisual.

## KRAFT FOODS: CASO TESTIGO

*“...a la gente rica en este país le está yendo tan bien, digo, nunca hemos estado mejor. Es una guerra de clases, mi clase está ganando”<sup>8</sup>*  
*Warren Buffet, accionista mayoritario de Kraft Foods*

### Cuestión de tamaño

Con una ganancia de 60 millones de pesos en los últimos dos años, Kraft Foods Argentina es la cuarta elaboradora de productos alimenticios del país, detrás de Arcor, Bagley y Ledesma<sup>9</sup>. Actualmente, la empresa cuenta con tres establecimientos industriales: uno en la localidad de Tres Arroyos, Buenos Aires, un molino harinero en Villa Mercedes, San Luis, y el más importante, la antigua planta Modelo Terrabusi en Gral. Pacheco. De las 3700 personas empleadas por la compañía en el país, 2700 trabajan en la planta de Pacheco, situada en una zona industrial estratégica que bordea la ruta Panamericana y el Alto Paraná, configurando el cordón industrial más concentrado del país.<sup>10</sup>

Sin embargo, Kraft Foods sigue siendo más conocida por la población como “Terrabusi”, nombre de la tradicional empresa de capitales nacionales que fuera propiedad de Gilberto Montagna y Carlos Reyes Terrabusi. “En los ochenta, Gilberto Montagna (...) pasó a conducir la Unión Industrial Argentina, hasta que en 1993, como gran parte del empresariado argentino, vendió la compañía a la multinacional Nabisco en 270 millones de dólares”<sup>11</sup>. Nabisco, multinacional de origen norteamericano que se instaló en el país en 1981, comandó un proceso de concentración capitalista adquiriendo algunas de las empresas emblemáticas de la producción de alimentos en Argentina como Terrabusi, Vizzolini, Mayco y Canale. Este proceso de concentración capitalista en la industria alimenticia continuó posteriormente con el desembarco en Argentina del gigante Kraft Foods en el año 1990, a partir de la adquisición de Suchard y de Alimentos Especiales, esta última en 1992.

Finalmente, en el año 2000, nace Kraft Foods Argentina, a partir de la integración mundial de Kraft con Nabisco. Para tener un parámetro del peso específico que tiene esta empresa, el grupo Kraft Foods es actualmente la corporación alimenticia más grande de Estados Unidos y la segunda a nivel mundial<sup>12</sup>. Actualmente el principal tenedor accionario es el Altria Group, antes conocido como Philip Morris.

<sup>8</sup> Brooks, D. “Estados Unidos: batalla por los derechos laborales”, *La Jornada*, 22/08/2005.

<sup>9</sup> Ranking de la revista Mercado, en <http://www.mercado.com.ar>.

<sup>10</sup> Este elemento no es secundario. Sólo en la zona aledaña a la planta de Terrabusi, se concentran importantes unidades de producción como las terminales automotrices de Ford (2000 operarios) y VW (15000 operarios), el frigorífico Rioplatense (1000 operarios) y varios Parques industriales, que de conjunto configuran una verdadera zona estratégica por su concentración obrera y la potencial confluencia en la lucha de clases.

<sup>11</sup> Ducrot, V.E. (2009) “Argentina. Soberanía Alimentaria en carne viva: Los gigantes de la comida contra la democracia”, Agencia Periodística de Mercosur, 11/10/2009

<sup>12</sup> Según consta en su sitio web institucional, “Kraft Foods Inc. es una de las compañías de alimentos y bebidas más grandes del mundo. La empresa cuenta con 230 años de antigüedad, 159 plantas, más de 90.000 empleados, durante el 2007 obtuvo una facturación de 37.000 millones de dólares y 40 de sus marcas tienen más de 100 años de existencia. Millones de veces en un día, en más de 150 países, los consumidores eligen sus marcas favoritas de Kraft Foods”, en: <http://www.kraftfoods.com.ar>.

En el año 2004, Kraft Foods internacional “planificó un proceso de despidos que afectaría a 10 mil trabajadores y el cierre de veinte fábricas, algo que están logrando aunque no sin resistencia de los trabajadores de Kraft en diversos países, como España, Venezuela y Colombia. En la última década, mientras los negocios de la multinacional crecieron, los trabajadores del grupo se redujeron de 8 mil a casi 4 mil. (...) Los grupos antiglobalización difundieron que, para producir su chocolate, Kraft adquiere las materias primas en Costa de Marfil, África, donde, según Unicef, ‘miles de niños son maltratados y explotados en una lisa y llana esclavitud’ y es de público conocimiento que “la filial de Kraft en Honduras, que integra la Cámara de Comercio Hondureño-Americana (Amcham) junto con el Citibank y Wal Mart, haya dado “su respaldo al nuevo presidente de Honduras, Roberto Micheletti”<sup>13</sup>.

### **Comisión interna, resistencia y ofensiva patronal**

La llegada de la multinacional Nabisco a la dirección de Terrabusi en el año 1993 implicó, en consonancia con la tendencia general de la década neoliberal, el inicio de un proceso de racionalización de la producción basado en dos pilares: el primero, la flexibilización (interna y externa) de la fuerza de trabajo, cuya principal consecuencia fue la tercerización o subcontratación de parte del proceso productivo; en segundo lugar, la desarticulación de la organización sindical en el lugar de trabajo, el Cuerpo de Delegados de 60 miembros.

Este último factor, el de la organización gremial en el lugar de trabajo, es de vital importancia para comprender el actual proceso en la planta de Gral. Pacheco, 15 años después. Así relatan militantes del Partido Comunista Revolucionario (PCR), que luego conquistarían la dirección de la fábrica, los inicios de la conformación de la Comisión Interna opositora a la conducción nacional de Rodolfo Daer. “En 1984-85, el gremio era poderoso, tenía 20.000 afiliados y grandes centros como Bagley, Canale, Noel y Terrabusi (que entre las dos plantas concentraba 7.000 compañeros). Se desató una lucha muy importante por salarios en 1986, resistida por la patronal. Entonces hay 300 despidos, incluido muchos delegados y miembros de la Comisión Interna (...) La CI era de Daer. Y teníamos incidencia porque había un Cuerpo de Delegados de 60 miembros”<sup>14</sup>.

La resistencia a la aplicación de los primeros planes flexibilizadores en la entonces Terrabusi, tuvo su expresión en los cambios en la conducción de la Comisión Interna. “En 1989 armamos un comité de apoyo al Frejupo. Seguimos manteniendo la Agrupación, el boletín, y fuimos a la pelea por el Cuerpo de Delegados que se ganó en el ‘91. Se pasó a un trabajo abierto para la elección de la Interna. Hicimos un frente con un sector peronista que era una parte del sindicato. (...) Entonces sufrimos el primer fracaso, es en 1991 (...) El sector con quien nos unimos era opositor pero había quedado en su momento muy pegado a la Verde<sup>15</sup>. En consecuencia perdimos las elecciones... ”<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Meyer, A. “Negocios y conflictos protagonizados por Kraft en diversos países. Una política empresarial global”, Página/12, 05/10/2009.

<sup>14</sup> “Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical”, Política y Teoría Nº 53, 2004.

<sup>15</sup> La lista Verde es la lista oficialista del STIA, dirigida por Rodolfo Daer.

<sup>16</sup> “Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical”, op.cit.

Será dos años más tarde cuando el “núcleo duro” de quienes actualmente constituyen la mayoría de la Comisión Interna de Kraft Foods, en una alianza con sectores peronistas disidentes, logre conquistar la dirección de la fábrica. “En el ’93 volvemos a la pelea por la Interna, teníamos que remontar de nuevo. Hicimos un balance, un análisis, una discusión de cómo nos habíamos equivocado (...) El armado de un frente posibilitó lograr una fuerza que pudiera recuperar la Interna. Dividimos aguas con respecto a la dirección del sindicato y desde el punto de vista de las reivindicaciones y de la cuestión del Cuerpo de Delgados. Se hizo un frente con un sector peronista de Tigre, disidente del sindicato...”<sup>17</sup>. Desde entonces la dirección de la Comisión Interna estuvo en manos de militantes del PCR, principalmente en distintas alianzas con diversos sectores peronistas.

Para ese momento, año 1993, Terrabusi ya había pasado a manos del monopolio norteamericano Nabisco, el cual como dijimos anteriormente, lleva a cabo un amplio proceso de flexibilización laboral. “Los compañeros empezaron a descubrir que Nabisco venía para obtener grandes ganancias aumentando aún más la explotación. ‘Nosotros venimos a producir toneladas de galletitas –decían los directivos–, y todo lo demás (mantenimiento, la distribución, la papelería, el depósito, etc.) tiene que ser tercerizado’. Todo esto era para ir reduciendo costos, reduciendo el personal.”<sup>18</sup>

El año 1995 marca el comienzo de una serie de derrotas en la planta de Gral. Pacheco. Previo a las elecciones del ’95, la Comisión Interna es desarticulada mediante sobornos por parte de la patronal. Así lo relatan los militantes del PCR que la integraban: “Antes de que se convocaran las elecciones para la Interna nos metieron la plata. Nos rompieron la Comisión Interna. Compraron a todos los de la noche y a una parte del turno tarde.”<sup>19</sup> A partir de allí, “Se entra a firmar convenios por empresa en Canale, en Suchard, Panificación Fargo, aparte de los convenios generales. En ellos ya empiezan a firmar las 12 horas, la polivalencia general”<sup>20</sup>. Así avanza la tercerización de procesos, la flexibilización, el aumento de la productividad, la incorporación de contratos a término y, principalmente, la desarticulación del Cuerpo de Delegados.

La Comisión Interna continúa en manos del mismo núcleo dirigente en los años subsiguientes, aunque no sin divisiones internas y sufriendo ataques permanentes de la empresa. Un acontecimiento decisivo en este momento será el duro conflicto de fines del año 2000 y comienzos del 2001, justo en el momento en que la corporación Kraft Foods, tras la compra de Nabisco a nivel mundial, se hace cargo de la dirección de la fábrica. En el marco de un plan de lucha, un amplio sector de activistas de Terrabusi participa del corte conjunto de la ruta Panamericana junto a los trabajadores de Ford y VW (ubicadas, ambas, a metros de la planta de Kraft). La empresa aprovecha para despedir a 79 trabajadores, principalmente del turno tarde, en ese momento uno de los más organizados.

<sup>17</sup> Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical”, op.cit. Según relatan los protagonistas, el sector peronista de Tigre terminó luego retornando a un acuerdo con la Lista Verde de Rodolfo Daer. En el año 1995 “se armó un nuevo frente con un gran sector peronista. En esto, al revés, aprovechando la situación política generada con la victoria electoral de Menem, se dio vuelta Quiñones. Desde el peronismo jugó con Daer, quedó pegado a ese bloque de Daer con la empresa para meter el ajuste y armó su lista directamente de mano de la patronal.” Ídem.

<sup>18</sup> “Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical”, op.cit.

<sup>19</sup> “Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical”, op.cit.

<sup>20</sup> “Terrabusi: Una larga experiencia de confrontación política y recuperación sindical”, op.cit.

En medio de este ataque, la Comisión Interna se divide entre un sector que promueve la toma de la Sede del Sindicato de la Alimentación de Capital y la mayoría de la CI que se opone a esta política, organizando acciones de solidaridad en las inmediaciones de la planta. Finalmente, la mayoría de los trabajadores son despedidos. Este conflicto se recordará en la planta de Gral. Pacheco como una dura derrota y será, a su vez, el hecho que permitirá una relativa recuperación de la lista Verde de Rodolfo Daer en la planta (en ese momento, la conducción del Sindicato con la anuencia de la empresa, reubica a más de 40 congresales de su agrupación en las líneas de producción para “competir” con el rol de los delegados sindicales). Pese a esto, la Comisión Interna es reelegida en los años 2001 y el 2003.<sup>21</sup> El 2001 será el epílogo de una década (1991-2001) de pérdida de derechos obreros en Kraft Foods-Terrabusi.

### **El surgimiento de un nuevo activismo gremial en Terrabusi**

Como hemos analizado en otros artículos<sup>22</sup>, el año 2004 marcó el inicio de un nuevo ciclo de la lucha de clases en Argentina con la reaparición, en la escena política nacional, de los conflictos de trabajadores ocupados<sup>23</sup>. Esta

---

<sup>21</sup> Desde el año 1993, los resultados de las elecciones a Comisión Interna a favor del actual núcleo dirigente fueron: 1993: 890 votos con lista única; 1995: 904 votos a 395; 1997: 725 votos a 285 y 219 (tres listas); 1999: 944 votos a 572; 2001: 952 votos a 598; 2003: 1064 votos a 445. Datos proporcionados por militantes y activistas de la empresa. Sólo se contabilizaron votos positivos, no así los votos en blanco y/o impugnados que no obstante representan en todos los casos guarismos marginales.

<sup>22</sup> Véase, Meyer, L. y Gutiérrez, G. (2005) “Luchas obreras y recomposición de clase”, Revista Lucha de Clases N°5, Ediciones IPS, Buenos Aires; Castillo, C. (2007) “Introducción” en Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Ediciones IPS, Buenos Aires; Varela, P. (2009) “Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina posdevaluación”, en Alvez, Giovani y Figari, Claudia, La precarización del trabajo en América Latina, Sao Paulo, Praxis.

<sup>23</sup> Este nuevo ciclo puede dividirse en tres momentos diferenciados. El *primer momento* que va desde 2004 hasta 2006, abierto por la huelga de 4 días de los trabajadores del subterráneo de Buenos Aires, en el que primaron las conquistas de aumento salarial, condiciones de trabajo y la organización sindical (con surgimiento de nuevas comisiones internas y cuerpos de delegados). Un *segundo momento* que va desde 2006 a 2008, en el que priman las negociaciones salariales en manos de las direcciones sindicales tradicionales (estableciendo los llamados “topes salariales” junto al gobierno nacional) y algunas luchas moleculares con características más duras (que incluyen represiones importantes) como los casos de la lucha de los docentes de Neuquén (con el asesinato de Carlos Fuentealba), la de los obreros de TVB (ex Jabón Federal) en la zona oeste del GBA, la de la fábrica FATE de neumáticos en la Zona Norte del GBA, la lucha de los empleados del Casino flotante en la Ciudad de Buenos Aires, la de la textil Mafissa en el Gran La Plata, la textil Pagoda, o la metalúrgica DANA, por mencionar los casos más salientes. Y un *tercer momento*, el actual, que comienza a finales de 2008, con los primeros signos de la crisis económica internacional a través de los despidos de los trabajadores contratados de las automotrices (la industria más afectada por la crisis internacional). En este tercer momento, incluye (además del conflicto que estamos analizando en este artículo) los siguientes fenómenos de protesta de trabajadores ocupados: la lucha de los trabajadores precarizados (contratados) de la fábrica de camiones IVECO y de la fábrica Gestamp (ambas pertenecientes al SMATA) en la provincia de Córdoba; las tomas de fábrica contra los cierres en las metalúrgicas Paraná Metal y Mahle, la papelera Massuh, la gráfica Indugraf; la manifestación por fuera de la dirección sindical de alrededor de 700 obreros de la fábrica Tenaris (Siderca) en Campana, lo que provocó la expulsión de la UOM del delegado que encabezó la marcha y el despido de activistas sin fueros gremiales (ambos hechos repudiados a través de movilizaciones en la ciudad de Campana y de petitorios solicitando la reincorporación); el plan de lucha de la UOM con paros nacionales y movilizaciones en las que se manifestaron las fábricas medianas y chicas en contra de las direcciones sindicales (en el caso de la provincia de Córdoba, esta manifestación llegó al enfrentamiento físico con Varas, dirigente de la regional provincial); la lucha por la fundación del nuevo sindicato de trabajadores de subterráneos y premetro que incluyó paros contra los intentos de la dirección de la UTA de boicotear la elección a través de patotas y contra los intentos de desafuero de un delegado gremial, así como también, una movilización de alrededor de 800 manifestantes en la Ciudad de Buenos Aires por aumento salarial y el reconocimiento del nuevo sindicato; los paros y piquetes por aumento salarial y/o contra los despidos en la industria como el caso de Tersuave en Villa Mercedes -San Luis-, Pilkington y FP en la Zona Norte del GBA, Petinari, Fargo y Avon en la Zona Oeste del GBA; la movilización de los operarios y operarias de la fábrica Pepsico Snacks en Munro frente al cierre judicial de la planta; los paros con piquetes de los petroleros de Santa Cruz; los paros con piquetes de los peones rurales de la fruta de UATRE en Alto Valle (Neuquén y Río Negro); los paros de las cerámicas Neuquén y Stefani -en Cutral Co-, en este último caso con más de 50 días de piquetes por reclamos salariales; la lucha de los trabajadores y trabajadoras de la salud de Tucumán; la de

reaparición tiene tres condiciones de emergencia fundamentales: en primer lugar, el crecimiento económico - alentado por la devaluación- y el consecuente crecimiento del empleo. Los sectores de la economía más dinámicos en la creación de nuevos puestos de trabajo fueron la industria manufacturera y la construcción. Directamente relacionado con lo anterior, la segunda condición de emergencia del denominado “sindicalismo de base” es la renovación generacional en los lugares de trabajo. El activismo gremial de base que encontramos en distintos casos de 2004 en adelante, está protagonizado por jóvenes que no superan los 40 años de edad. Dentro de esta acepción amplia de “jóvenes”, podemos distinguir dos grupos, el primero que va de los 19/20 años hasta los 25/6 años y que son jóvenes que ingresaron al mercado de trabajo post 2002, es decir, en las condiciones de crecimiento económico y del empleo que mencionábamos más arriba, y, por ende, en dichas condiciones de expectativas respecto del trabajo. El segundo grupo que va desde los 26 años hasta los 35/40 años que son trabajadores y trabajadoras que ingresaron al mercado de trabajo durante la década del noventa, en pleno proceso de precarización del empleo. En tercer lugar, y muy importante, un elemento político que configuró cierto clima de legitimación de los conflictos de asalariados: el “aliento desde arriba” a las luchas reivindicativas. Tanto desde el gobierno nacional (con una fuerte retórica de la “redistribución del ingreso”) como desde las cúpulas sindicales, principalmente de la CGT, fueron alentadas discursivamente las demandas reivindicativas, y alentadas, por ende, las expectativas de los asalariados primeramente respecto del mejoramiento de su salario y, en segundo lugar, de sus condiciones de trabajo.

Como señala Celia Cotarelo, en esta militancia gremial de base, “se observan dos rasgos que aparecen con renovada fuerza en el período: la realización creciente de asambleas para la toma de decisiones en las luchas y una importante parte de éstas organizada y encabezada por conducciones sindicales -comisiones internas, cuerpos de delegados, seccionales de sindicatos y algunos sindicatos locales y federaciones- que se plantean como alternativa y en oposición a las conducciones de los sindicatos nacionales –tanto los que integran la CGT como la CTA-, desde una posición que reivindica una tradición antiburocrática y clasista”<sup>24</sup>.

En el gremio de la alimentación este proceso se refleja en forma patente con la “recuperación” de las comisiones internas de las fábricas PepsiCo y Cadbury-Stani por agrupaciones opositoras y abiertamente “antiburocráticas”. Estas posiciones conquistadas darán lugar luego al surgimiento de una corriente opositora en el gremio expresada en la Lista Celeste y Blanca impulsada por las Comisiones Internas de Kraft-Terrabusi, PepsiCo y Cadbury-Stani<sup>25</sup>, que en las elecciones generales del gremio de 2004 obtendrán el 20% de los votos totales y la amplia mayoría en las principales fábricas. Así lo refleja *La Nación*, “El ex líder de la CGT oficial Rodolfo Daer conseguía al cierre de esta

---

los municipales, pescadores y trabajadores del Polo Petroquímico de Bahía Blanca; el paro de los docentes en Córdoba; y la elección de nuevos delegados en las plantas automotrices de VW y Ford en la Zona Norte del GBA, por mencionar los casos más relevantes.

<sup>24</sup> Cotarelo, C. (2007) “Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?”, p.5. Ponencia presentada en la XI Jornada Interescuelas de Historia, Tucumán, septiembre.

<sup>25</sup> En 2004, la aparición de la Lista Celeste y Blanca y el des prestigio de la burocracia de Daer en las principales plantas industriales generó el surgiendo una tercera lista “opositora” en el gremio, dirigida por el otrora Secretario Adjunto del Sindicato, Giménez. Como relata un dirigente de PepsiCo militante del Partido de los Trabajadores Socialistas: “Es un hecho sin antecedentes. Rodolfo Daer nunca había tenido oposición en el Sindicato de Alimentación de Capital y Gran Buenos Aires (...) Somos 173 candidatos, de las cuales 30% son compañeras y superamos las trabas burocráticas del estatuto. Contamos con el apoyo de unos 600 trabajadores entre candidatos y compañeros que han firmado su aval”, Entrevista a Leonardo Norniella, “Queremos delegados por sección en todas las fábricas. Se presentó la Celeste y Blanca contra Daer en la alimentación”, La Verdad Obrera N° 144, 30/07/2004

edición ser reelegido como titular de la seccional Capital del gremio de alimentación en los comicios realizados ayer, según datos extraoficiales de la junta electoral. La lista Verde oficialista obtenía más de 1100 votos contra 800 de la Azul, que proponía a Fernando Giménez (que fue durante 19 años secretario adjunto de Daer) y unos 450 votos de la Celeste y Blanca, conducida por Ramón Bogado, que lideró una alianza entre la piquetera Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)”<sup>26</sup>.

### **Renovación generacional y nueva Comisión Interna**

En septiembre de 2005 fueron las nuevas elecciones de Comisión Interna. Como no sucedía hacía años, se presentaron tres listas, sumándose a la contienda entre la lista que respondía a la dirección del Sindicato y la de la Comisión Interna: una lista “amarilla” organizada por la empresa<sup>27</sup>. “Votaron cerca de 1700 trabajadores/as. El triunfo de la Lista 1 fue aplastante: obtuvo 1124 (69 %), mientras que la Lista 2 tan sólo 394 votos (23 %) y la Lista 3 apenas 125 votos (7 %)”<sup>28</sup>.

Pero esta elección tuvo otra particularidad: en la Lista 1 (de la conducción de la Interna) se incorporaron candidatos jóvenes, representantes de la nueva generación de trabajadores que ingresan a la planta después de 2002 (post derrota del año 2000) y que expresarán la renovación generacional y el “cambio de clima” obrero en la planta industrial. Entre este nuevo sector de operarios y operarias, que se transformarán en delegados, algunos, y activistas, otros, se destaca el turno noche. Es en el turno noche donde se desarrollará un activismo gremial de base que recuperará “viejas” prácticas de organización obrera “clandestina” (como campeonatos de fútbol que reunían 200 trabajadores y trabajadoras), junto con prácticas asamblearias en el lugar de trabajo (como las reuniones por sector de las cuales surgían referentes de sector que serían luego, los que conformarían el Cuerpo de Delegados). Es también en este turno donde se instituye la práctica de realizar asambleas de turno fuera de la planta (y los ojos de los *leaders*) en las que se informaba públicamente las discusiones cotidianas entre la Comisión Interna y la empresa, e incluso, publicando boletines informativos del turno.

Así reflexiona sobre este proceso Oscar Coria, delegado del turno noche, “siempre los compañeros resaltan las diferencias incluso que hay entre las asambleas de los diferentes turnos. Yo lo atribuyo a que incluso, cuando se empiezan a hacer las asambleas en el 2007, habíamos llegado con decenas y decenas de reuniones fuera de la fábrica, donde se hizo una costumbre el discutir y debatir sobre nuestros problemas. Esto lo hicimos desde el turno noche durante mucho tiempo, donde sacamos cuenta que por esas asambleas pasaron, antes de llegar a una asamblea dentro de la fábrica, más de 200 compañeros. Cuando llegamos a la asamblea dentro de la fábrica, había compañeros con una experiencia, con una práctica de debate, de discusión, que a lo largo de estos años terminó haciendo una explosión, porque hay asambleas en el turno noche en las cuales hay 10, 15 intervenciones de

<sup>26</sup> “Daer, reelegido en el gremio de la alimentación”, La Nación, 17/09/2004.

<sup>27</sup> Esa lista fue organizada por un ex delegado de la Comisión Interna al que se le acababa de vencer el mandato.

<sup>28</sup> “Elecciones en Terrabusi: amplio respaldo de la base obrera a la actual Comisión Interna”, La Verdad Obrera N° 173, 05/10/2005

distintos compañeros, y luego quizás en otras intervienen 10 o 15 distintos. Cualquier compañero cuando tiene una necesidad, lo dice, lo discute y lo defiende y se termina votando al final de la asamblea que es lo que se hace. Ya hay una tradición de asamblea que significa muy profundamente debatir las ideas de todos para ver cuál es la mejor”<sup>29</sup>

Estas nuevas prácticas gremiales comienzan a incorporar, además, sectores de trabajadores que, tras el proceso de flexibilización, habían quedado fuera de toda representación gremial en la planta: los denominados tercerizados que comienzan a plantearle a la Comisión Interna que organice una elección de delegados, y los “repositores” (personal de Kraft que trabaja fuera de la planta industrial) que comienzan a plantear la resistencia contra los despidos y la posibilidad de reincorporación.

Como parte de este proceso hará su aparición la agrupación “Desde Abajo”, impulsada por militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), con base esencialmente en el turno noche. La agrupación reunirá, además de trabajadores de Kraft -Terrabusi, a delegados referentes y activistas en otras empresas de la alimentación como PepsiCo y Cadbur-Stani, y referenciada en la experiencia de lucha y organización antiburocrática de los trabajadores de Zanon de Neuquén<sup>30</sup>.

### **Espontaneidad y organización: la lucha por la recuperación del Cuerpo de Delegados por sección**

*“Llegamos y no nos dejaban entrar.  
Atropellamos a los de seguridad y pasamos”*  
Trabajador contratado de Terrabusi, 2007

*“Yo soy delegado hace dos años y hay compañeros que están hace 14, entonces tenemos que buscar la forma de que se expresen nuevos trabajadores que se pusieron al frente en la pelea que venimos dando. Creo que todos tenemos que ponernos a organizar el Cuerpo de Delegados que es primordial para profundizar la organización y fortalecer la Comisión Interna.”*  
Javier Hermosilla, miembro de la Comisión Interna

Si hasta el año 2005 Kraft Foods había logrado los despidos recurrentes de trabajadores contratados y contratadas, ese año marca un punto de inflexión, comenzando a aparecer las primeras expresiones de resistencia (en principio, incluso, individual) a los despidos y arbitrariedad patronal.

“Después de un tiempo, en el 2007, hará cosa de un año (en mayo también), la empresa despidió a 60 trabajadores de agencia, argumentando que la falta de gas obligaba a parar varias líneas, pero nadie le creyó el verso. Los

---

<sup>29</sup> Entrevista realizada al delegado Oscar Coria, 08/10/2009. Véase: <http://www.tvpts.tv/spip.php?video=1025>

<sup>30</sup> Una de las primeras publicaciones de la Agrupación será un volante de apoyo a la lista de la Comisión Interna para las elecciones “Como la mayoría de los trabajadores de Terrabusi, los compañeros y compañeras que nos organizamos en Unidad desde Abajo no nos chupamos el dedo y sabemos que la autodenominada ‘independiente’ Lista 2, no son más que lobos verdes vestidos de ovejas (...) Por eso llamamos a apoyar a la Lista 1 de la actual Comisión Interna, que fue parte de la lista Celeste y Blanca con los compañeros de Pepsico, Bagley y Stani, y porque lleva de candidatos a compañeros y compañeras que conocemos y sabemos que de verdad no se venden”, “Elecciones de Comisión Interna en Terrabusi - La Agrupación Unidad desde Abajo apoya a la Lista 1”, volante de la Agrupación Unidad Desde Abajo, 30/9/2005.

compañeros de agencia bloquearon la entrada, no aceptaron los despidos, saltaron los molinetes y se dirigieron a los vestuarios. Allí estaban algunos miembros de la Comisión Interna y realizaron una asamblea, y decidieron llamar a un paro. La mayoría eran jóvenes de entre 22 / 25 años; el 50% de la fábrica (...) También en el 2007, ante otro ataque, cortamos la Panamericana. Más del 60% eran jóvenes contratados. Se paró la planta. Casi todos los obreros viejos reconocen que la juventud le cambió la cara a la fábrica y les dio actitud ante la empresa. Las asambleas se extendieron dentro y fuera de la fábrica. Las asambleas se volvieron clave. La democracia obrera junta obreros efectivos y contratados; jóvenes y viejos; la fuerza y la experiencia se complementan, y la cosa se potencia”<sup>31</sup>

Estos son los antecedentes del proceso por la recuperación del Cuerpo de Delegados de sección en la planta. En marzo de 2008, se lleva a cabo la elección del mismo. Así lo relata Ramón Bogado, coordinador de la Comisión Interna,

“Por decisión de asamblea general se empezaron a elegir los delegados por sección. Un día entero se tomó para que en cada sección se presenten los candidatos, impulsando que fueran varios en cada sector, y la elección comenzó al día siguiente. Se comenzó con Envasamiento del turno mañana. Los compañeros lo tomaron masivamente, y votaron 269, mayormente compañeras. En esta sección hubo 8 candidatos para elegir 4 delegados. La gente muy contenta porque lo tomaron en sus manos, e iban eligiendo sus candidatos. “Esto es lo que nos representa a nosotros”, decían. Duró cerca de dos o tres horas, fiscalizado por la interna, con urnas línea por línea donde se ponían las boletas con los candidatos (...) La empresa es como que todavía no reaccionó. El sindicato apareció volanteando una resolución del 2005 que plantea que esto es ilegal. Porque no hay convocatoria del sindicato.”<sup>32</sup>

Para poder calibrar el peso que tuvo la nueva generación de obreros que ingresaron a Terrabusi post 2002 en la elección del Cuerpo de Delegados, vale el siguiente dato: más del 40% de los delegados elegidos eran aquellos jóvenes (antes contratados) que saltaron los molinetes en 2007 para resistir los despidos. De este modo manifestaban su satisfacción con la elección distintos activistas: “Lo estamos viviendo con mucha emoción, muy contentos (...) Esto era algo muy reclamado por los compañeros. Ya están haciendo sugerencias; empezando a trabajar de forma colectiva”. La participación en la elección fue extendida. “Hubo muchos candidatos (...) Donde había que elegir cuatro se presentaron doce; y donde se votaban dos se anotaron ocho”<sup>33</sup>.

Por su parte, el turno noche (el más pequeño de la planta pero reconocido como el más combativo y organizado), jugó también un importante rol en el proceso de recuperación del Cuerpo de Delegados. Esto explica por sí mismo por qué más del 60% de los despedidos del conflicto de 2009 pertenecen a este turno.

<sup>31</sup> Gerardo Campos, Terrabusi: los jóvenes precarizados muestran el camino, *La Verdad Obrera* Nº 279, 29/05/2008

<sup>32</sup> Hoy Nº 1207, marzo 2008.

<sup>33</sup> *La Verdad Obrera* Nº 269, 13/03/2008

### En el núcleo de la dominación celular

*“... un mapa verdaderamente caótico de las relaciones laborales (...); un deterioro singular de la negociación colectiva (...); el estado de rebelión en el mundo laboral (...); la reactivación del activismo en las empresas (...); los delegados que pasan a tener un protagonismo clave, por sí, y por el entorno de poder que crearon (...); el estado asambleario creado en muchas empresas líderes o con grandes dotaciones (...); con estos fenómenos se ha alterado sin dudas la paz social reinante en otras épocas”*

*Julián De Diego, El Cronista, 29/06/09*

La emergencia de comisiones internas y/o cuerpos de delegados en el lugar de trabajo que exceden o directamente se oponen a la conducción de los sindicatos nacionales, haciendo peligrar la “paz social” en las empresas, se ha transformado en un tema de análisis y debate obligado entre empresarios y consultores empresariales, como es el caso del abogado Julián De Diego, asesor de la UIA y uno de los representantes letrados de Kraft Foods en las negociaciones durante el conflicto en curso. Así lo expresa también un reciente artículo del diario Crítica de la Argentina, al afirmar que “El conflicto en la alimentaria Kraft puso sobre la superficie una tendencia que surgió en forma aislada en el último lustro y que hizo eclosión este año. Se trata de los delegados y las comisiones internas de fábricas y activistas que funcionan al margen de los sindicatos reconocidos alineados con la CGT. Y que disputan sus propias reivindicaciones incluso cuando los gremios ya dieron por clausuradas las negociaciones formales. El fenómeno no reconoce límites geográficos ni de rubros de la economía, y es una de las principales preocupaciones del Gobierno y de los empresarios”<sup>34</sup>.

En el ámbito de las ciencias sociales, este fenómeno ha sido estudiado en investigaciones como las realizadas por el colectivo Encuesta Obrera sobre la experiencia de los trabajadores del subterráneo<sup>35</sup>, en los trabajos de Montes Cató y Ventrici sobre el mismo sector<sup>36</sup>, las investigaciones de Paula Lenguita sobre los trabajadores de prensa<sup>37</sup>, o la investigación que hemos realizado sobre el caso de FATE, también en la Zona Norte del conurbano<sup>38</sup>.

Desde diversas perspectivas, estos trabajos dan cuenta de la reactivación de la organización sindical en el lugar trabajo de 2004 en adelante y reintroducen la reflexión sobre ese fenómeno que Adolfo Gilly (1985) denominó la “anomalía argentina”, en referencia a la fortaleza de las organizaciones sindicales de base (comisiones internas y cuerpos de delegados) y su autonomía relativa (y en tensión) con las direcciones de los sindicatos fuertemente estatalizados. La particularidad de las organizaciones obreras en los lugares de trabajo, que ha sido destacada por

<sup>34</sup> Martín, M. “El caso Kraft desnudó el cambio sindical en el país”, Crítica de la Argentina, 13/01/09.

<sup>35</sup> Castillo, Christian et al. (2007) Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Ediciones IPS, Buenos Aires.

<sup>36</sup> Véase Montes Cató y Ventrici (2007) “Organización del trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos Aires”, Documento de Trabajo N° 1, Editorial Poder y Trabajo.

<sup>37</sup> Véase, Lenguita, P. (2009) “Gremialismo de prensa: el lado oculto de los medios de comunicación”, ponencia presentada en el 1º Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 30 y 31 de marzo.

<sup>38</sup> Véase Varela, P (2009). Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

autores de distintas perspectivas teórico-políticas como Juan Carlos Torre<sup>39</sup>, Louise Doyon<sup>40</sup>, Daniel James<sup>41</sup>, entre otros, reside en lo que Gilly designa, tomando a O'Donnell y Anderson, como su ubicación en *el núcleo de la dominación celular*; es decir, en “el ámbito de la producción, el lugar donde se produce y se extrae el plusproducto, el punto de contacto y fricción permanente entre capital y trabajo asalariado en la sociedad capitalista, el proceso de trabajo, que es el soporte material de la autovalorización del capital”<sup>42</sup>.

Efectivamente, cuando los obreros y obreras de Kraft denuncian que los despidos buscan desmantelar la organización obrera en la fábrica (y los activistas, delegados y dirigentes de la Comisión Interna y Cuerpo de Delegados que la sostienen), ponen en evidencia que el objetivo de la empresa es atacar las instituciones democráticas de los trabajadores que le disputan cotidianamente las condiciones de explotación, tornándose crecientemente incompatibles con los objetivos de aumento de la rentabilidad capitalista.

En el mismo sentido, hay una segunda característica de la organización fabril de base que se corresponde con esta ubicación en el núcleo de la dominación celular, esta es: la potencialidad de cuestionar quién manda en la fábrica, aquello que Marx llamó el “mando despótico del capital”<sup>43</sup>. Cuando un Cuerpo de Delegados o una Comisión Interna tienen injerencia, por ejemplo, en la fijación de los ritmos de trabajo, en los hechos está cuestionando el mando en el lugar de trabajo, aunque sea en forma parcial y temporaria.

Existe finalmente un tercer rasgo, propio de los organismos gremiales a nivel fabril, que expresa la incompatibilidad relativa que existe entre éstos y el mando capitalista en el lugar de trabajo, que es la relación directa que establece entre los obreros (sin mediaciones) y la tendencia a operar a través de instancias colectivas de decisión y democracia directa, o dicho de otro modo, instancias asamblearias. Reflexionando sobre este proceso dice Gilly, “....las comisiones internas, elegidas en asambleas generales, los delegados de sección, el funcionamiento de los cuerpos de delegados como verdaderos parlamentos de fábrica”<sup>44</sup>.

Como expresaba claramente un obrero despedido del turno noche, “Lo que manda es la asamblea, y eso es tradición del turno noche. El hecho de que el turno noche organiza asambleas y que todos los compañeros del turno noche se

---

<sup>39</sup> Véase Torre, JC (1974) La democracia sindical en Argentina, en *Desarrollo económico*, Vol. 14, Nº 55 (oct-dec.1974, pp 531-543), Buenos Aires.

<sup>40</sup> Véase Doyon, L (1984) “La organización del movimiento obrero peronista 1946-1955” en *Desarrollo económico*, Vol.24, Nº94 (jul-sep., 1984, pp 203-234), Buenos Aires.

<sup>41</sup> Véase, James, D. (1981), “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina”, en *Desarrollo económico*, Vol.21, Nº83 (oct-dec. 1981, pp 312-349), Buenos Aires.

<sup>42</sup> Véase Gilly, A. “La anomalía argentina”, El estado en América Latina. Teoría y Práctica, Pablo Gonzales Casanova (Coord.), México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2003 (primera edición 1990), p. 198.

<sup>43</sup> Marx analiza la función de mando ejercida por el capital en la producción capitalista afirmando que: “Por consiguiente, si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir –de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital-, con arreglo a su forma esa dirección es despótica. Con el desarrollo de la cooperación en mayor escala este despotismo desenvuelve sus formas peculiares [...] altos oficiales (dirigentes, managers) y suboficiales industriales (capataces, foremen, overlookers, contre-maîtres) que durante el proceso de trabajo ejerzan el mando en nombre del capital”, Marx, Karl, El Capital, Tomo I, Vol.2, Libro Primero, México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2004, pp. 403-404.

<sup>44</sup> Gilly, A. La anomalía argentina, Op.cit, p. 200.

sienten protagonistas, eso es lo que da el dato. Lo que la empresa no quiere, lo que el sindicato no quiere, y lo que muchos otras personas no quieren es que los trabajadores sean protagonistas. Y lo que ha cambiado desde que el compañero Hermosilla es delegado es que todo se vota en asamblea y se ha hecho un esfuerzo denodado, de muchos de nosotros y con él a la cabeza para que todos los trabajadores sean protagonistas. Y que entonces, cada cosa, cada punto que se va, que se toma, que se discute, para hacer la lucha, se vota en asamblea. Entonces hoy por hoy nuestra herramienta es la asamblea, entonces eso es lo que defendemos hasta el final. Eso hasta nos llegaron a decir en el Ministerio [de Trabajo, nota de los autores], o la empresa misma un día nos decía: 'es una locura que lo que nosotros discutamos una cosa en el Ministerio, y que ustedes bajen y lo discutan en asamblea', 'no, eso está mal', nos decía una gerenta de la empresa. Y entonces nosotros nos reímos y decíamos 'bueno, no, lo que para vos está recontra mal, es nuestra mayor ganancia, nuestra mayor conquista'”<sup>45</sup>

Aquí aparece una cuestión crucial que está inscripta en el caso de Terrabusi, aunque lo excede y pasa a formar parte de las discusiones abiertas en la prensa y en diversos espacios de intercambio político: lo que refiere al Cuerpo de Delegados y/o Comisión Interna como espacio de politización directa de los obreros, en el que intervienen distintas corrientes políticas, particularmente de la izquierda clasista, en disputa con la histórica referenciación de la clase obrera argentina en la tradición peronista.

### **Crisis de representatividad sindical e izquierda en la clase obrera**

*“En las principales cámaras empresarias como en la propia CGT admiten que tras el fallo de la Corte se consolidó un movimiento “hormiga” de irrupción de comisiones internas y cuerpos de delegados en las que conviven diferentes expresiones ideológicas y sociales y un único denominador común: el profundo cuestionamiento a la representación hegemónica de los sindicatos tradicionales. El caso de Kraft, donde coexisten delegados del sindicato de actividad con militantes de diversas corrientes de izquierda y hasta simpatizantes evangélicos con gran predicamento entre los trabajadores, es un ejemplo que se repite en otras compañías del rubro industrial y se expande a actividades de servicios como subterráneos y bancarios y a ramas de producción como los petroleros.”*

Elizabeth Peger, diario El Cronista (10/10/2009)

Como señala la cita, el conflicto de Kraft y la experiencia de organización previa de la fábrica, signados por el fortalecimiento de las organizaciones de base de los trabajadores y la influencia decisiva de sectores de la izquierda clasista en el proceso, opera como ejemplo de un doble fenómeno que excede el caso en sí mismo y se repite en otras empresas industriales y de servicios. Por un lado, la pérdida de capacidad de contención gremial de las cúpulas sindicales tradicionales; por otro, la emergencia (o más precisamente, visualización) de algunas expresiones de la izquierda clasista inserta en sectores de la clase obrera.

De conjunto, este proceso no es homogéneo sino que se presenta de manera desigual y combinada, en función de las particularidades de cada empresa, cada rama de producción o servicios, y de cada sindicato. De hecho, como intentamos mostrar en la reconstrucción de la historia obrera de Kraft, el desprestigio y pérdida de legitimidad de la

<sup>45</sup> Trabajador despedido del turno noche, entrevista realizada el 8 de octubre, véase en <http://www.tvpts.tv/spip.php?video=1024>

dirección sindical peronista de Daer no es un fenómeno nuevo sino que se remonta a los inicios de la década de los '90 (y luego se extiende a varias de las principales empresas de la industria de la alimentación), y está estrechamente ligada al paradigma de sindicato empresario que Rodolfo Daer representa en nuestro país. Sin embargo, lo que permite hablar de un fenómeno en extensión (motivo por el cual es de preocupación tanto para las direcciones sindicales y el gobierno nacional, como para las patronales) es lo que podemos denominar el comienzo de una "vacancia" de representación sindical que involucra al conjunto de conducciones sindicales, pero particularmente a la CGT moyanista, pilar del gobierno nacional<sup>46</sup>.

Esta "vacancia" puede leerse en una doble temporalidad. La primera, de más largo plazo, está relacionada con el proceso de desindicalización relativo vivido en nuestro país en los últimos años, particularmente durante la década del noventa. Si lo analizamos en términos de números, según el relevamiento de la Encuesta de Indicadores Laborales –EIL–<sup>47</sup> (realizada por el Ministerio de Trabajo de la Nación), únicamente el 37% de los trabajadores privados registrados en el país están agremiados<sup>48</sup>. Sin embargo, si se tiene en cuenta que dicha información proviene de un universo delimitado a los trabajadores registrados, la tasa real de sindicalización es sustancialmente menor. Si miramos estas cifras más detalladamente, encontramos dos cuestiones interesantes. En primer lugar, que sólo un 56%<sup>49</sup> de las empresas cuenta con al menos un trabajador afiliado a un sindicato, lo que significa que en casi la mitad de las empresas del país los trabajadores, no sólo no tienen delegados sino que tampoco están afiliados a ningún sindicato. En segundo lugar, que la tasa de afiliación de los trabajadores registrados es notablemente menor (11 puntos porcentuales) en el conurbano bonaerense que en el interior del país, siendo del 34,9% en el GBA, y 46,2% en el interior del país<sup>50</sup>, lo que hace suponer que el conurbano bonaerense concentra un muy alto porcentaje de trabajo desindicalizado. Estos datos que, sin lugar a dudas, implican una situación de indefensión para los trabajadores no sindicalizados, muestran también una profunda debilidad de las cúpulas sindicales. Cuando las direcciones sindicales operan como mediaciones estatales lo hacen en representación legal de menos de la mitad de los asalariados. Dicho de otro modo, más del 50% de la fuerza de trabajo está hoy fuera de la representación legal aunque, potencialmente, también fuera del control de las cúpulas sindicales estatalizadas.

<sup>46</sup> Luego de la represión del 25 de septiembre, un titular del diario Perfil rezaba: "Los sindicalistas vinculados al Gobierno pierden capacidad de contención gremial". Por otro lado, en el diario digital La política online, Ignacio Fidanza sostiene que "Un nuevo actor social amenaza el eje Kirchner-Moyano" y afirma que "A caballo de un relevo generacional, surge un nuevo eje piqueteros-universitarios que amenaza el control del conflicto social y el espacio público que hasta aquí mantuvieron Kirchner y Moyano. El ascenso de una izquierda contestataria que sorprendió al poder". Véase <http://lapoliticaonline.com/noticias/val/60413/un-nuevo-actor-social-amenaza-el-eje-kirchner--moyano.html>

<sup>47</sup> La EIL es una encuesta permanente realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, desde el año 1998. La encuesta está dirigida a empresas privadas formales de 10 y más trabajadores de todas las ramas de actividad exceptuando las primarias. El relevamiento tiene frecuencia mensual, cubre cinco aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran Tucumán (Trajtemberg *et al.*, 2005). Los datos señalados en el cuerpo del artículo corresponden al año 2005, en base a 45.473 empresas de todo el país.

<sup>48</sup> Véase Trajtemberg, D.; Berhó, F.; Atorresi, P.; Lauphan, W. (2005) "Encuesta de Relaciones Laborales", ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

<sup>49</sup> Trajtemberg *et al.*, destacan en su trabajo la variación de la tasa de afiliación según tamaño de empresa y encuentran que el 53% de las pequeñas empresas cuentan con al menos un trabajador afiliado, mientras que ese porcentaje se eleva a 83% en las empresas grandes. A su vez, también diferencian tasa de afiliación por rama de actividad y encuentran que la industria manufacturera es, junto con la construcción, una de las ramas de mayor porcentaje de afiliación (con un 47,2%), en oposición a "Servicios comunitarios, sociales y personales" que presenta la tasa más baja con un 24,2%. Véase Trajtemberg *et al.* (2005: 17).

<sup>50</sup> Si lo medimos por establecimiento de trabajo, en el GBA, la cantidad de empresas sin ningún afiliado es de 49,3%, mientras que en el interior del país es del 28,1%. (Trajtemberg *et al.*, 2005)

Pero si miramos el sector de trabajadores que sí están sindicalizados, encontramos otra arista de la debilidad de representación sindical: la que hace a la presencia sindical en el lugar de trabajo. Siempre según la EIL, sólo el 12,4% de las empresas tiene por lo menos un delegado, lo que es lo mismo que decir que en casi 9 de cada 10 empresas en Argentina no existen delegados fabriles. Si desgranamos esa cifra según la envergadura de la empresa vemos un degradé en el que va menguando la existencia de delegados fabriles según el tamaño de la empresa. En las grandes empresas (de 200 trabajadores o más), como Terrabusi, algo más de la mitad, tiene algún delegado; en las empresas “medianas” (de 50 a 200 trabajadores), sólo el 30% tiene algún delegado; mientras que las empresas chicas (entre 10 y 49 trabajadores) un ínfimo porcentaje de 7,5% tiene algún delegado (Trajtemberg *et al.*, 2005).

Ya sea a través de su liquidación vía transformación en un organismo que garantiza la disciplina en la planta, ya sea vía su liquidación lisa y llana, lo que es indudable es que al interior del espacio fabril, existe una situación de extrema debilidad en cuanto a las instancias de organización de base de los obreros. La emergencia de Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados que señalamos más arriba y de la que Kraft con la recuperación del Cuerpo de Delegados en 2008, es un ejemplo rotundo, es un proceso en sentido inverso a lo operado en los noventa.

Ahora bien, este debilitamiento de la representación y de la representatividad sindical construida en el largo plazo, se combina con otro conjunto de fenómenos más recientes que hacen a la “vacancia” de la que hablamos. En primer lugar, el proceso de revitalización de la vida sindical y el lugar de centralidad política ocupado por las centrales sindicales, particularmente, la CGT a partir del gobierno kirchnerista.

Este proceso, alentando “desde arriba” como política expresa del gobierno de Néstor Kirchner (firma de CCT, paritarias, conformación del Consejo del Salario, etc.), generó, “por abajo”, la aparición de luchas conducidas por direcciones alternativas o directamente opositoras a las direcciones nacionales de sus respectivos gremios, como muchos de los casos ya mencionados, entre los cuales se encuentra el caso de Kraft. Pero esta revitalización sindical que otorgó protagonismo a las centrales obreras (es interesante observar la cantidad de candidatos provenientes del sindicalismo en las listas oficialistas y opositoras en la última elección legislativa de 2009), se combinó, desde fines de 2008 en adelante, con dos fenómenos de gran importancia: los frenos a la economía producto de la crisis económica internacional y la derrota del gobierno nacional en las elecciones legislativas del 28 de junio, es decir, con el inicio del fin de ciclo kirchnerista<sup>51</sup>.

Este escenario de combinación de freno de la economía (producto de la crisis internacional) y crisis política del kirchnerismo, somete a las conducciones sindicales oficiales –particularmente a la CGT-, a una doble tensión que, en el caso de Kraft, se ha mostrado irresoluble en forma pacífica: desde “abajo”, la presión por conservar lo conquistado en estos años de reactivación económica y sindical (condiciones de trabajo, aumentos salariales, medidas básicas de seguridad e higiene); y desde “arriba”, la presión de las empresas (en el caso de Kraft ejercida

---

<sup>51</sup> Para un desarrollo del fin del ciclo kirchnerista, véase Castillo, C. y Lizarrague, F. (2009) “Hacia el fin de un ciclo”, en *Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y Política*, Nº 9, junio, Ediciones IPS, Buenos Aires.

incluso desde la embajada norteamericana) por desandar ese camino de conquistas obreras, buscando “producir lo mismo con menos trabajadores”, y del gobierno nacional, presionando por contener la protesta social. Así, la “vacancia” de representación sindical de la que hablamos es producto de un proceso de más largo plazo de debilitamiento de la dirigencia sindical (y su capacidad de contención), que se imbrica con procesos más recientes (reactivación sindical 2004-2007, freno de la economía real y derrota política del gobierno nacional).

Ahora bien, esta vacancia está estrechamente ligada a otro factor que se ha vuelto terreno de discusión a partir del caso Kraft: la emergencia de expresiones de la izquierda clasista entre la clase obrera en general, y particularmente, la fabril. Esas expresiones de la izquierda (que en Kraft se volvieron visibles pública y políticamente a partir del actual conflicto) ocupan espacios de dirección allí donde las direcciones sindicales tradicionales no están presentes o no pueden estarlo: en los lugares de trabajo. En lo que Gilly llama, el espacio de politización directa de los trabajadores a través de la organización asamblearia del colectivo obrero en el espacio productivo. Esta presencia abre un conjunto de interrogantes acerca de la potencialidad, ya no sindical, sino política de los propios organismos obreros en los lugares de trabajo y, particularmente, de la izquierda clasista en el movimiento obrero argentino en tiempos de “vacancia” de la conducción peronista.

## CONSIDERACIONES FINALES

Para finalizar quisiéramos señalar, a modo de breves tesis, algunos elementos que afloran como conclusiones del análisis del conflicto de Kraft-Terrabusi a partir de las dimensiones propuestas en la presentación:

1. El conflicto de Kraft-Terrabusi y la experiencia previa de organización obrera que lo sustenta, reintroduce la pregunta sobre la “anomalía argentina” y su potencialidad política. Si los estudios del mundo del trabajo dedicados al campo sindical en los últimos años han puesto fundamentalmente los ojos en el análisis de las estructuras sindicales estatalizadas y sus estrategias de adaptación durante la década del noventa, la revitalización de las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados como organismos fundamentales de organización y conflictividad obrera, vuelve a poner la mirada en una “territorialidad” olvidada: la del lugar de trabajo como núcleo de la dominación celular. Por esta vía, también abre interrogantes sobre la relación entre el ámbito fabril y el extra fabril, es decir, entre lo que *a priori* podrían considerarse luchas económicas y luchas políticas.
2. Las características particulares del conflicto de Kraft-Terrabusi (violencia del ataque empresario y tenaz respuesta por parte de los trabajadores), así como los objetivos explícitos de la empresa de liquidar la organización obrera y, en particular, al sector más combativo y organizado de la fábrica expresado en el “turno noche”, son fundamento de las tendencias al desarrollo de una creciente incompatibilidad entre el surgimiento y fortalecimiento de instituciones de organización democráticas de los trabajadores en los lugares de trabajo (Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados) y la libertad de mando de los capitalistas para aumentar su rentabilidad en el marco de la crisis económica en curso.

3. La revitalización del protagonismo de las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados de base de la mano de la inserción de militantes de la izquierda clasista en gremios (como muestra el caso de la Alimentación), ha potenciado la reactualización de métodos asamblearios (de democracia obrera) y de relegitimación de la acción directa (como las huelgas y cortes de ruta), en oposición a las direcciones sindicales tradicionales.

4. Estas expresiones de la izquierda clasista (que en Kraft se volvieron visibles pública y políticamente a partir del actual conflicto) ocupan espacios de dirección allí donde las direcciones sindicales tradicionales no están presentes o no pueden estarlo, expresando lo que denominamos una “vacancia” de la representación sindical en nuestro país. Esta presencia abre un conjunto de interrogantes acerca de la potencialidad, ya no sindical, sino política de los propios organismos obreros en los lugares de trabajo y, particularmente, de la izquierda clasista en el movimiento obrero.

5. Por último, pero no menos importante, y en relación a un debate que hegemónizó las ciencias sociales académicas en la última década, el proceso específico analizado, al igual que otros procesos de organización y lucha de trabajadores del último lustro, cuestiona las tesis de la desaparición progresiva de la protesta obrera, particularmente, de la clase obrera fabril. Más aún, abre la necesidad de volver sobre un campo de estudio invisibilizado: el de las preguntas e investigación sobre las características específicas que asumen en la actualidad la lucha de la clase obrera, sus vínculos que las luchas del pasado y sus conexiones con la rica y extensa tradición de protestas no obreras desarrollada en las últimas décadas en Argentina.

## Bibliografía

- Castillo, C. y Lizarrague, F. (2009) "Hacia el fin de un ciclo", en *Lucha de Clases. Revista Marxista de Teoría y Política*, Nº 9, junio, Ediciones IPS, Buenos Aires.
- Castillo, C et al. (2007) *Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte*. Ediciones IPS, Buenos Aires.
- Castillo, C. (2007) "Introducción" en *Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte*. Ediciones IPS, Buenos Aires
- Cotarelo, C. (2007) "Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?", p.5. Ponencia presentada en la XI Jornada Interescuelas de Historia, Tucumán, septiembre.
- Doyon, L (1984) "La organización del movimiento obrero peronista 1946-1955" en *Desarrollo económico*, Vol.24, Nº94 (jul-sep., 1984, pp 203-234), Buenos Aires.
- Gilly, A. "La anomalía argentina", El estado en América Latina. Teoría y Práctica, Pablo Gonzales Casanova (Coord.), México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2003 (primera edición 1990), p. 198.
- James, D. (1981), "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina", en *Desarrollo económico*, Vol.21, Nº83 (oct-dec. 1981, pp 312-349), Buenos Aires.
- Lenguita, P. (2009) "Gremialismo de prensa: el lado oculto de los medios de comunicación", ponencia presentada en el 1º Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 30 y 31 de marzo.
- Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol.2, Libro Primero, México, DF, Siglo Veintiuno Editores, 2004, pp. 403-404.
- Meyer, L. y Gutiérrez, G. (2005) "Luchas obreras y recomposición de clase", Revista Lucha de Clases Nº5, julio de 2005, Ediciones IPS, Buenos Aires.
- Montes Cató y Ventrici (2007) "Organización del trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos Aires", Documento de Trabajo Nº 1, Editorial Poder y Trabajo.
- Torre, JC (1974) La democracia sindical en Argentina, en *Desarrollo económico*, Vol. 14, Nº 55 (oct-dec.1974, pp 531-543), Buenos Aires
- Trajtemberg, D.; Berhó, F.; Atorresi, P.; Lauphan, W. (2005) "Encuesta de Relaciones Laborales", ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Varela, P.(2009) "Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la argentina posdevaluación", en Alvez, Giovani y Figari, Claudia, *La precarización del trabajo en América Latina*, Sao Paulo, Praxis.
- Varela, P (2009). Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

## Diarios

- Diario *Clarín*, agosto a octubre de 2009.
- Diario *Crítica de la Argentina*, agosto a octubre de 2009.
- Diario *La Jornada*, octubre 2005.
- Diario *La Nación*, agosto a octubre de 2009.
- Diario *Página12*, agosto a octubre de 2009.

## Periódicos de izquierda

- Hoy*, semanario del Partido Comunista Revolucionario – PCR.
- La verdad obrera*, semanario del Partido de los Trabajadores Socialistas – PTS.

## Volantes

“Elecciones de Comisión Interna en Terrabusi - La Agrupación Unidad desde Abajo apoya a la Lista 1”, volante de la Agrupación Unidad Desde Abajo, 30/9/2005.

#### **Publicaciones en Internet**

Diario La política online, [www.lapoliticaonline.com](http://www.lapoliticaonline.com)

Portal de noticias, Kaos en la red, [www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)

Revista Mercado, <http://www.mercado.com.ar>.

Sitio web institucional Kraft Foods, <http://www.kraftfoods.com.ar>

#### **Material audiovisual**

TVPTS, [www.tvpts.tv](http://www.tvpts.tv)